

SALUDO DE S.E. MONS. VINCENZO PAGLIA  
PRESIDENTE DEL PONTIFICIO CONSEJO PARA LA FAMILIA  
EN LA INAUGURACIÓN DEL CONGRESO LATINOAMERICANO  
*“Investigación Científica en Familia”*

Santiago de Chile, Viernes 24 de Mayo de 2013

Excelentísimo Señor Arzobispo Ricardo Ezzati,

Señor Nuncio,

Apreciados Señor Rector y demás autoridades eclesiásticas, civiles y académicas,

Amigos todos:

1. Me cabe el honor de inaugurar este *Primer Congreso Latinoamericano de Investigación Científica en Familia*, organizado en el contexto del *Tercer Encuentro de la Red Latinoamericana de Institutos Universitarios de Familia*.

Ya tendré ocasión durante el congreso de exponer algunas ideas acerca de la relación entre el mundo académico y la familia, permítanme pues que en este momento solamente exprese mi enorme alegría de poder estar hoy aquí con ustedes, en esta visita que quiere ser un reconocimiento a las Iglesias de este Continente que ha donado a Roma y al mundo el nuevo Papa.

2. Les confío que considero la elección del Santo Padre Francisco un signo de los tiempos. **La Iglesia que está en América Latina constituye una oportunidad y un desafío para toda la Iglesia** y para el mundo. Oportunidad en el sentido de la gran vitalidad, de la creatividad y entusiasmo que puede

ofrecer a toda la Iglesia, lo que implica un rejuvenecimiento de la esposa inmaculada de Cristo y esto es motivo de esperanza. Desafío porque no se pueden ocultar las grandes contradicciones que atraviesan a este continente, puestas en evidencia por la violencia, el narcotráfico, la pobreza y el desarrollo de las sectas. Además de los embates de la cultura individualista, relativista y hedonista, que a nivel político ha dado paso, entre otras cosas, a un agresivo laicismo que tiende a negar en la práctica la libertad religiosa.

Con todo, la familia sigue siendo el tesoro más querido de los pueblos latinoamericanos (Cf. DA 302) y prueba de ello es que la mayoría de las personas de este continente continúa soñando con “tener una familia”, quiere formar su propia familia y desea vivir en familia. Por esto América Latina tiene mucho que ofrecer para renovar la familia, ya que una de las cosas más urgentes hoy en día es no sólo reflexionar científicamente sobre la familia, sino mostrar que la familia es bella y que es posible vivirla.

3. Ha pasado el tiempo en que se contestaba a la familia con frases tan lejanas a nuestra sensibilidad actual como la de André Gide, contenida en las *Nourritures Terrestres* (del lejano 1897), *Familles, je vous hais!* El riesgo actual es más bien la instalación de un individualismo de naturaleza no sólo psicológica, que tiende a reconocer legitimidad a cualquier *estilo de vida* y que modela la vida social pretendiendo que junto a la familia sean reconocidas otras formas de vida y de experiencia relacional que aparentemente serían compatibles con ella, pero que en realidad la desquician. Se está obscureciendo la percepción de que, en la lógica de la duración, que marca de manera tan fuerte la experiencia humana, los vínculos familiares no son reductibles al producto de *una elección de vida*, sino que constituyen más bien el presupuesto necesario de cualquier elección que esté dotada de sentido. Las

consecuencias socio-relacionales de la cultura que está surgiendo bajo nuestros propios ojos son inéditas en la historia de la humanidad y, sin afán de catastrofismo, podemos decir que ponen en riesgo la misma supervivencia de la vida social.

4. Por esta razón desde que el 1º de abril de 2009, surgió la Red de Institutos Universitarios Latinoamericanos de Familia, con la intención de coordinar esfuerzos para profundizar la verdad del matrimonio y la familia según su propia naturaleza, en fidelidad al Magisterio de la Iglesia Católica, para renovar la cultura, nuestro Pontificio Consejo para la Familia la ha seguido con mucha atención y esperanza.

A partir de la segunda mitad del siglo XVIII y sobretodo en el siglo siguiente, el XIX, la familia – de modo particular en el continente europeo – se ha convertido en objeto de investigación científica y académica, podríamos decir que fue “descubierta” por la etnografía. Europa tomó conciencia de aquello que en realidad –aunque sea a nivel puramente anecdótico- ya conocía bien (le bastaba volver a leer Herodoto y su descripción de los usos matrimoniales egipcios y babilónicos) y, esto es, que la familia, a pesar de tener su propia identidad, a partir de su naturaleza, en los diversos pueblos conoce las configuraciones más variadas, que merecen ser descritas y estudiadas en lo que concierne a su operatividad. Lo que añade la etnografía a esta antigua conciencia es un dato científico: en los diferentes sistemas culturales y más allá de las miles de apariencias diversas con las cuales se manifiesta, la familia cumple siempre una misma función estructural, – para usar el lenguaje de los sociólogos – la de ser ámbito de la socialización primaria. Hoy, sin embargo, luego de un desarrollo que no es posible describir en este momento, la familia ha llegado a ser también un problema político. Se hace necesario mostrar que

sólo la familia fundada en el matrimonio de un hombre y una mujer, basada en la reciprocidad y complementariedad de ambos sexos, en orden a la procreación y educación de los hijos, es un verdadero recurso social pues es la que única que garantiza los bienes relacionales necesarios para la cohesión social y el desarrollo armónico de la sociedad.

5. Proyectos de investigación, como el que se está llevando a cabo por encargo de nuestro Consejo Pontificio, en la Universidad Católica de Chile, sobre la *Familia como recurso social* o el proyecto que ustedes como Red están impulsando sobre *Familia y desarrollo sustentable*, entre otros muchos, fincan las bases para un diálogo provechoso con los distintos actores sociales a fin de que esta institución fundamental vea justamente tutelados sus derechos.

Hago votos, pues, para que los esfuerzos coordinados de su Red redunden en una investigación sobre la familia, científica y de calidad, que suministre los insumos necesarios, desde la antropología cristiana, para construir la civilización del amor, de la familia y de la vida, como Aparecida y los últimos Pontífices proponen. Muchas gracias.